



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 10 Setiembre 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Número 34

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .	1. ^a EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año.	Ptas 30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION

de los grabados.

1. SOMBRERO SOL.

Es de paja natural, encaje bordado que cubre el ala, y drapería de encaje y lazadas de cinta color de oro.

2 Y 3. ENCAJES DE LANA.

Son á propósito para guarnecer trajes de niños, encontrándose en todos los colores que ostentan las telas de novedad.

4. PUNTILLA DE CROCHET.

Comiézase por hacer pequeños cuadros de punto de piqué que constituyen el centro de la puntilla: para cada cuadro se hacen 16 puntos de cadeneta, y sobre ellos mismos se hacen otros 16 dobles, repitiendo esto tantas veces como se necesite para que resulte el cuadro, teniendo cuidado de coger siempre el punto en la trabilla de atrás. Terminado el cuadro, se comienza otro en la misma cabecera del concluido, ordenándolos de este modo segun presenta el dibujo. La puntilla lleva al borde inferior una hilera de barras intercaladas por tres puntos lisos, y en el ángulo del pico en lugar de 3 se hacen 8: para la última vuelta se hace una hilera de barras con picots, y de trecho en trecho se vuelve una sortija hacia atrás de 7 puntos en el aire, se cubre esta sortija con 5 picots y se sigue la vuelta de barras. Por el otro lado se hace en los huecos de los cuadros una rama de picots como la presenta el dibujo, y falta solo ejecutar una



1. Sombrero sol.

cadeneta lisa que sujete los picos de los cuadros y centros de los picots, como muestra el dibujo, colocando sobre esta cadeneta lisa dos vueltas de barras caladas separadas por una mate.

5. BANQUETA PARA PIANO.

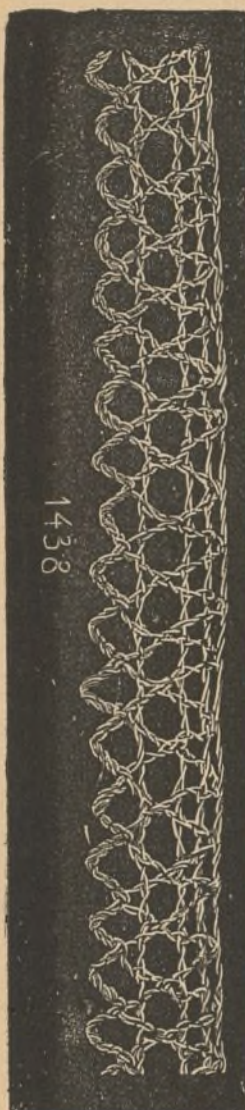
Es una de tantas labores de tapicería, cuyo buen resultado es conocido: al pie lleva marcados los colores, entendiéndose que en todos los de una escala, el primero es el más oscuro, bajando los otros de tono gradualmente: nuestro modelo presenta solo la cuarta parte de la labor.

6. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Está bordada en peluche á punto de cruz, con sedas de Argel y cordoncillo amarillo tendido para el fondo. Debe bordarse poniendo encima canamazo, sacando los hilos de éste despues de hecho el bordado y completándolo con un feston al borde y una borla de los mismos colores entre los huecos de los picos.

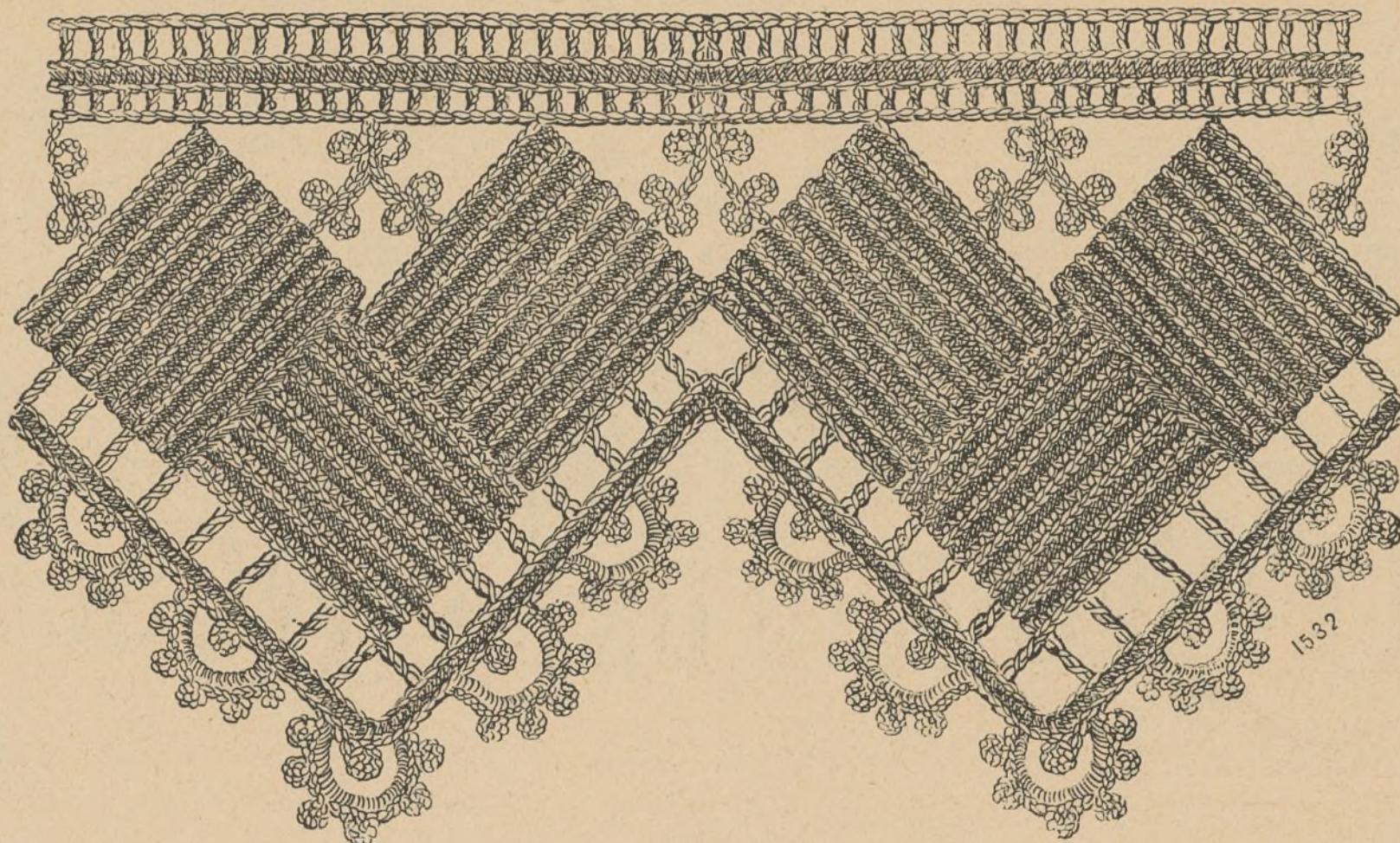
7. PUNTILLA DE CROCHET.

Puede servir para guarnecer un cuello, cortinajes ó antimacasares, pudiendo hacerla lo mismo á crochet que á punto de Venecia. Este punto consiste en hilos tendidos sobre un



1438

2. Encaje de lana.



4. Puntilla de crochet



1437

3. Encaje de lana.

papel, siguiendo el dibujo y festonándolos encima: igualmente para hacerla de crochet, no hay más que seguir exactamente las indicaciones del grabado.

8. ALFILER DE PLATA.

Imita los trabajos repujados de que tanto se paga el arte moderno, aunque sea reminiscencia de tiempos pasados.

9. MOSAICO DE CROCHET.

Está compuesto de estrellas grandes y chicas: para las mayores se ejecutan 9 puntos de cadeneta, que se cierran en círculo, y sobre estos 8 barras separadas por 3 puntos de cadeneta con un picot en el del centro, á la vuelta siguiente se ejecutan otras tantas barras sobre las anteriores, separadas por 7 puntos de cadeneta, y sobre esta vuelta se hace una de barras con 3 picots en el centro de cada barra. Las estrellas pequeñas no ofrecen ninguna dificultad.

10. SOMBRERO PARA JOVENCITA.

Es de paja verde, cubierto de tul del mismo color, y como único adorno un pájaro loro verde.

11. TRAJE PARA NIÑO.

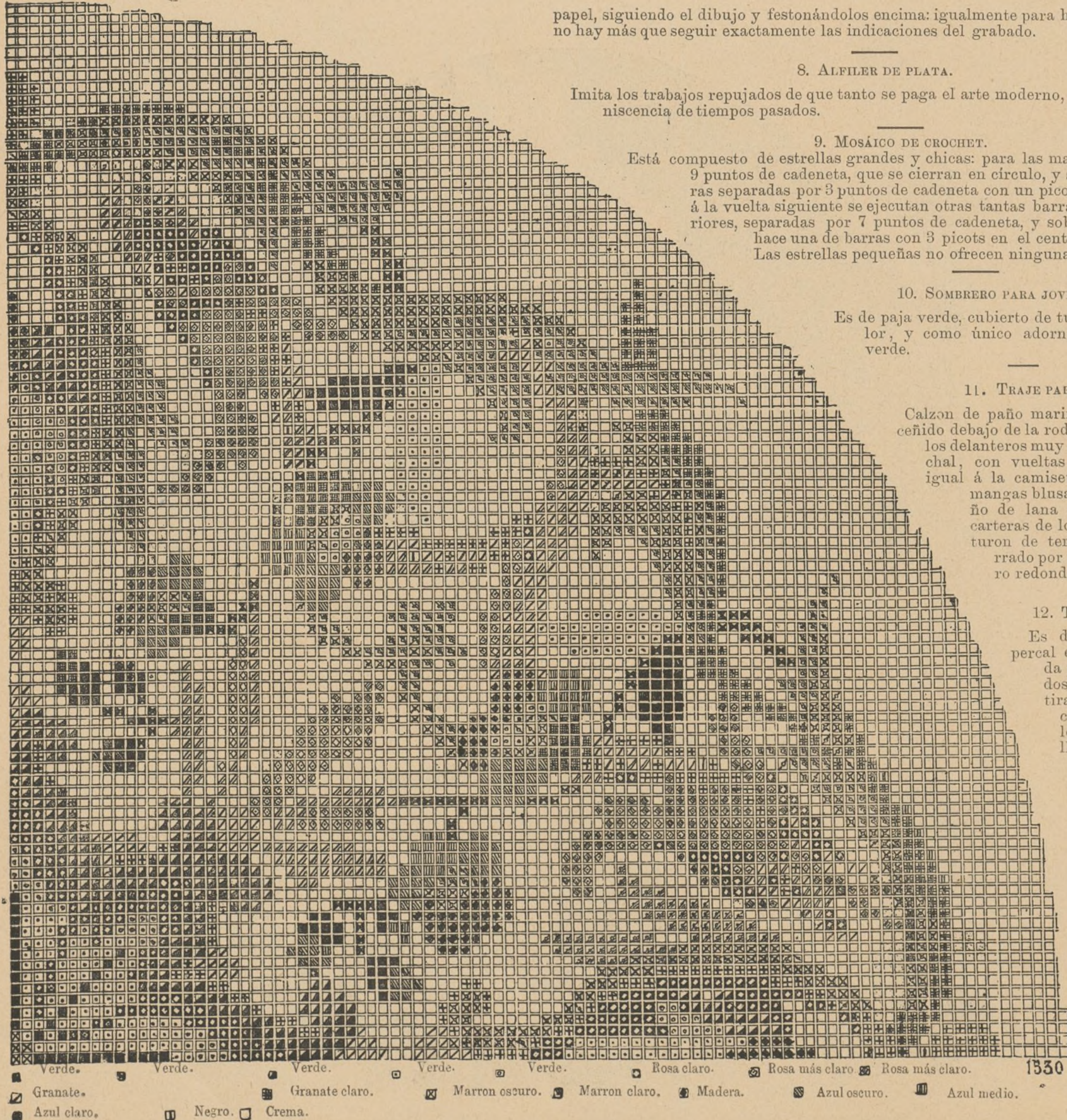
Calzon de paño marino, género inglés, ceñido debajo de la rodilla: paletot igual, los delanteros muy abiertos, de forma chal, con vueltas de lana rayada, igual á la camiseta de cuello alto: mangas blusa ceñidas con puño de lana rayada, como las carteras de los bolsillos, y cinturón de terciopelo negro cerrado por un botón. Sombrero redondo de castor.

12. TRAJE PARA NIÑA.

Es de andrinópolis y percal estampado, la falda plegada y alternados los pliegues con tiras de percal que cierran por delante los delanteros: cuello alto y vueltas de percal. Sombrero aureola, de paja inglesa, con ala rizada y gran lazo de cinta cañamazo cruda con flores encarnadas.

13. TRAJE PARA NIÑA.

Es de velo azul pálido y blanco, con bordado de lunares azules, el vestido azul, muy abiertos los delanteros sobre plastrón blanco, fruncido del cuello y talle, y



Verde. Verde. Verde. Verde. Verde. Rosa claro. Rosa más claro. Rosa más claro. 1330
Granate. Granate claro. Marron oscuro. Marron claro. Madera. Azul oscuro. Azul medio.
Azul claro. Negro. Crema.

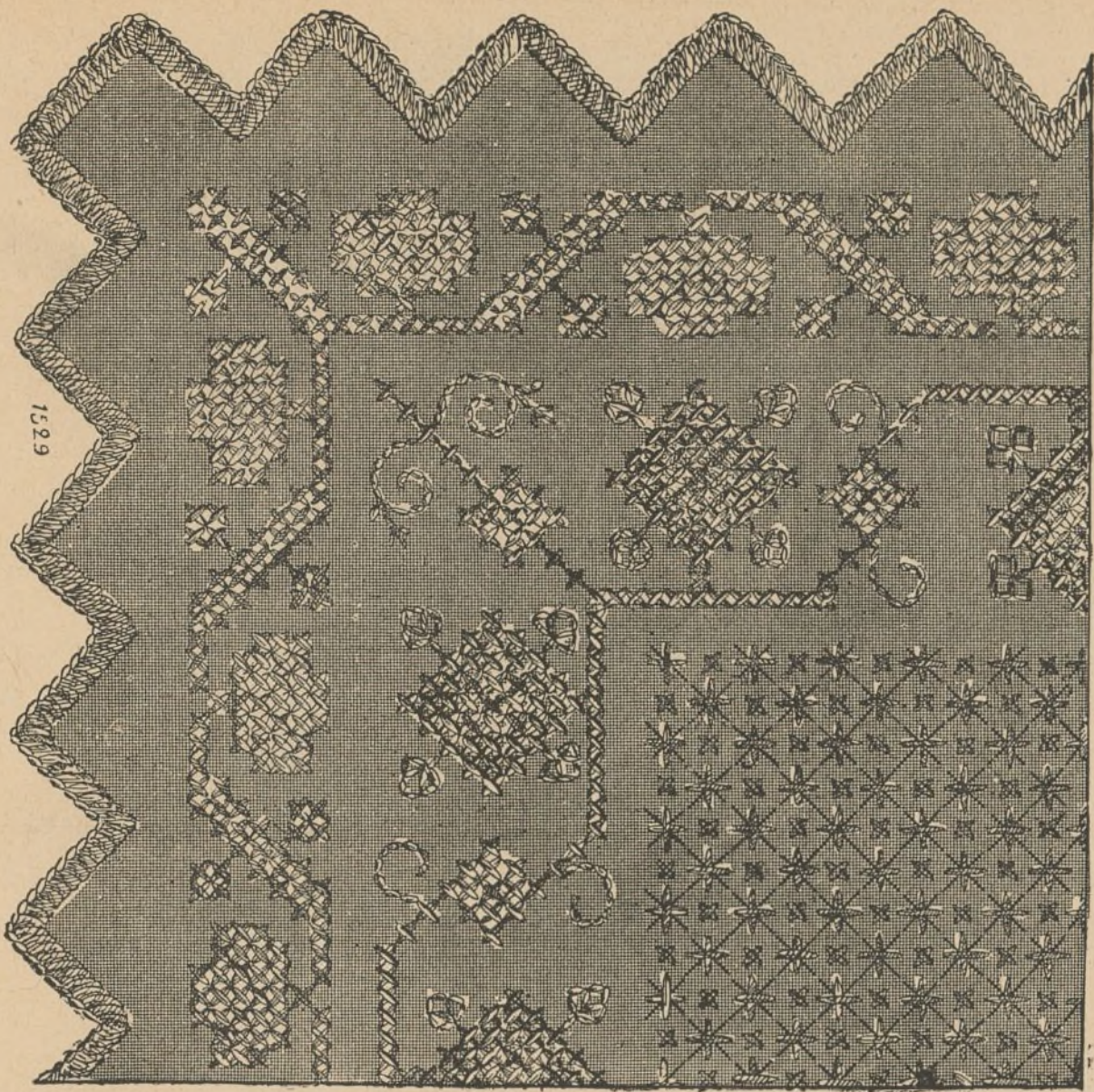
5. Banqueta de piano, bordada de tapicería.



294 - 31

Robert & Laborde imp. Paris. Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
 Calle Doctor Fourquet 7. Madrid



6. Alfombra para pié de lámpara.

vueltas de la misma tela: falda plegada con gran lazo de seda azul por detrás. Sombrero choza, de paja azul, con lazo estameña blanco.

14. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Es de jerga blanca y encaje de lana, la falda, finamente plegada, va terminada por encaje de lana, y el delantal, muy drapeado, termina bajo los paños plegados de atrás, que llevan vuelta de encaje á cada orilla. Cuerpo redondo, adornado de encajes, y cuello alto cubierto de los mismos.

15. CUERPO DE FOULARD Y TERCIOPELO.

El foulard blanco, muy drapeado, forma el plaston, que se prolonga en peto, con encaje al borde, y el cuerpo, de terciopelo negro, lleva solapa del mismo foulard, adornada de botones artísticos, con encaje todo al rededor del cuerpo. Sombrero de paja, con el ala forrada de terciopelo y adornado de foulard blanco, flores y plumas.

16. VESTIDO DE ESTAMEÑA RAYADA.

Es de color gris pizarra, la falda redonda, orillada de un volante plegado, y túnica lisa, montada con mucho vuelo en el talle y recogida hácia adentro bajo los paños caídos de atrás. Chaqueta rayada, cerrada del cuello con un broche y abierta de abajo sobre camiseta fruncida igual á la túnica, ceñida del talle por an-



10. Sombrero para jovencita.



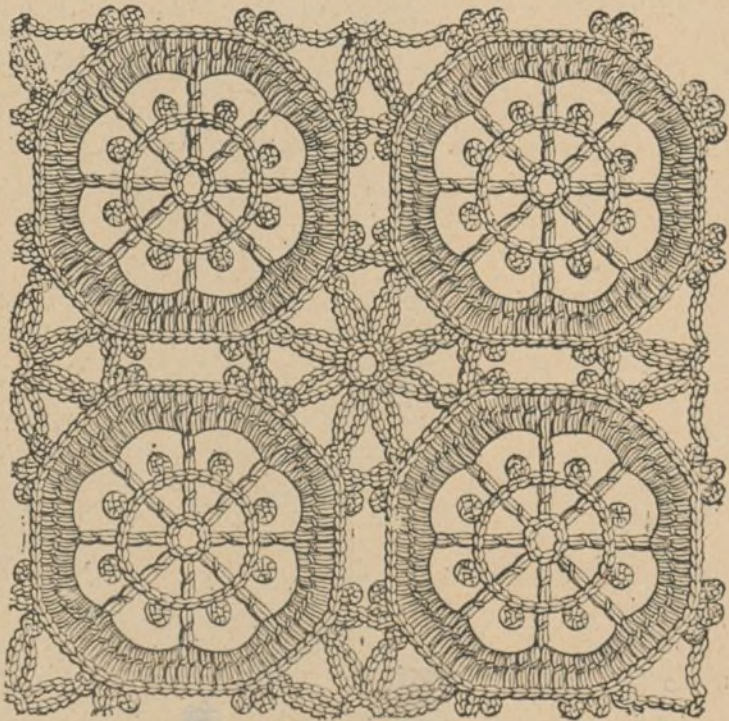
8. Alfiler de plata.

tinarse á recoger la costura.

CAPÍTULO XIX (1).

DESTINO NATURAL DE LA MUJER.

Sumario.—Injusticia del hombre con la mujer.—Derechos y privilegios que se la han usurpado.—Desarrollo físico de la mujer.—Mujeres céle-



9. Fosico de crochet.

cho cinturón de terciopelo granate. Sombrero de paja gris, adornado de terciopelo granate y grupo de margaritas.

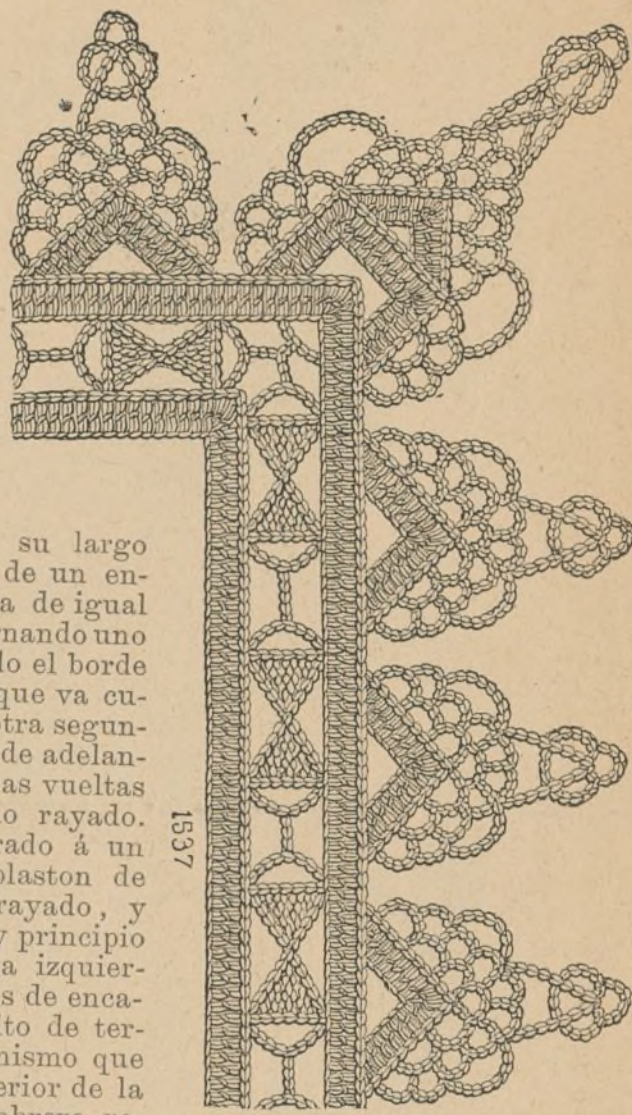
17. VESTIDO DE POPLIN DE LYON.
Primera falda lisa, cubier-

bres.—Reparos y objeciones acerca del destino natural de la mujer.

I.

¿Disfruta la mujer, en nuestra

(1) Este capítulo pertenece á una obra inédita del autor, titulada *Economía científica y social*.



7. Puntilla de crochet.

18. VESTIDO BORDADO DE AZABACHE.

Falda de seda otomana negra con delantal y ancha cenefa bordada de azabache, y túnica drapeada en punta há un lado, con cenefa bordada. Cuerpo de aldeta corta, cuello y vueltas bordadas, y sombrero de paja de copa elevada, con galon de azabache al borde; lazo de terciopelo Pekin y grupo de flores fantasía.

19. SILLON DE JUNCO.

Este sillón de jardín puede utilizarse en habitaciones de confianza poniéndole almohadones en el asiento y respaldo, y adornando el resto de lambrequines ó bordados de estambre.

20. CANASTILLA MONTADA.

Tiene la parte interior de seda ouatada con botones, y por fuera la adornan bordados de lana y borlas, pudiendo des-
JOAQUINA BALMASEDA.



11. Traje para niño.



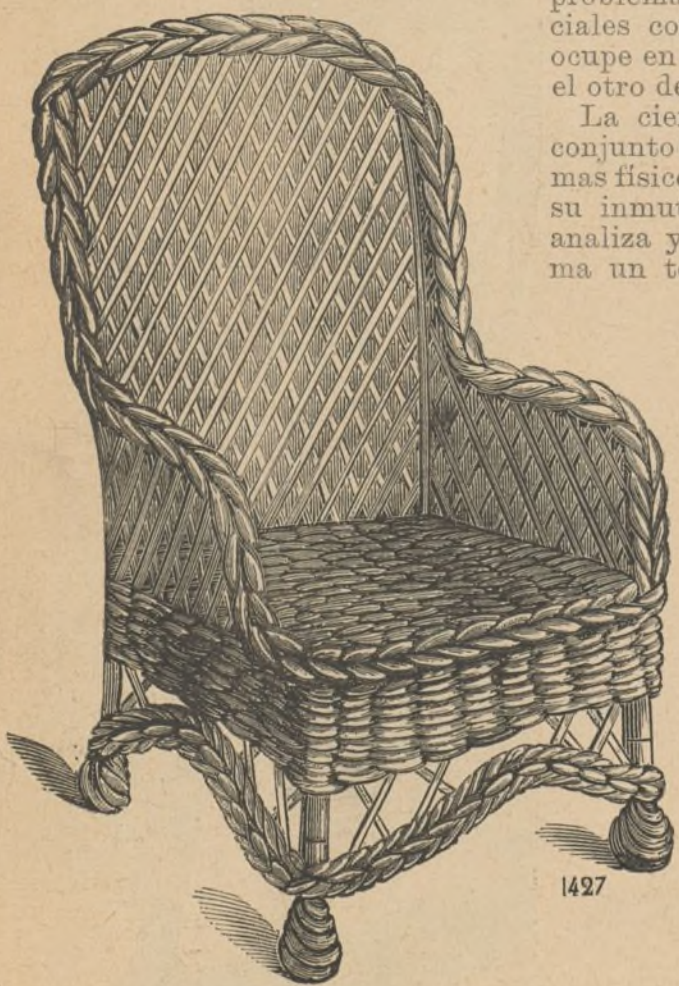
14. Vestido para jovencita.

organización social, del derecho de emplear y hacer productivas en beneficio propio, y del procomún, sus facultades intelectuales, físicas y morales?

¿Debe y puede hacer uso la mujer del expresado derecho?

Se encuentra en aptitud de utilizarse de él física y moralmente? Cuestiones son estas tan áridas, interesantes y debatidas, que en verdad dasconfío de mis fuerzas para dilucidarlas convenientemente; pero lo que me falte, en concepto de los entendidos, de galanura en la dicción y buen gusto en las formas, lo suplirá con creces, á mi entender, la severa lógica de los principios que sustentan en esta obra. Bien aprovecharán los críticos la oportunidad presente para extrañarse, aunque sin motivo justificado, de que en estos estudios saque también á plaza las antedichas cuestiones. ¿Qué tienen que ver—dirán—los problemas científico-sociales con que la mujer ocupe en la tierra éste ó el otro destino?

La ciencia social es el conjunto de todos los axiomas físicos y morales. Con su inmutable criterio los analiza y resuelve, y forma un todo tan unívoco y homogéneo, que de su maravilloso enlace no es posible segregar cuestión alguna, porque en cada una de ellas, y en el conjunto de todas, equilibra el equilibrio moral de la ciencia. Sacad de los cimientos de un edificio varias piedras; no transcurrirán muchas horas sin que se verifique un hundimiento. Suprimid de una máquina algu-



19. Sillon de junco.

na de sus más importantes piezas, y en breve se entorpecerán sus funciones. Elimínese de las leyes que presiden al movimiento de los astros, de las que actúan en la generación de las materias orgánicas, de las que regulan, en fin, todo lo existente, aquella que más inútil é insignificante juzgueis, y la Naturaleza sufrirá instantánea conmoción.

Este es el carácter de la ciencia social; no sería inmutable si careciese de él.

La mujer desempeña en nuestro globo un papel tan importante como el del hombre, y es singular aberración la de aquellos filósofos, legisladores y estadistas que, en nombre de la humanidad, buscan solo alivio para las miserias del último. Pues ¿qué gloria para la mujer no forma parte integrante de esa misma humanidad? Injusto, y más que injusto inicuo, ha sido con ella el sexo fuerte, porque en el período rudimentario de las sociedades la impuso un yugo despótico y señorial, la obligó á aceptar deberes penosos, y no la otorgó derecho alguno. Vacas, carneros, caballos y mujeres representaban equivalentes objetos, y aparecían mezclados en los inventarios del ajuar doméstico y agrícola. Posteriormente, la mujer, por su amor al hombre, por su constante abnegación y desinterés, pudo salir de aquel triste estado para pasar al no menos degradante y aflictivo de esclava doméstica, que tal fué su condición en la época del patriarcado.

Aun hoy día, en las comarcas situadas al Este, en la alta Europa y en



12. Traje para niña.



17. Vestido de poplin de Lyon.



15. Cuerpo de foula y terciopelo.

muchas regiones del Asia, obliga el hombre á la mujer á ejecutar el rudo trabajo de los arados y las mulas, haciéndola arar las tierras y recoger las mieses, mientras sus padres, esposos y hermanos, «dudados á la bartola»—según la pintoresca frase de A. F. Davis—se refocilan fumando en sus pipas ó tejiendo medís, como sucede en algunas partes del Mediodía de Europa. Mas ¿qué mucho, si durante el espacio de varios siglos supuso que la mujer no pensaba ni sentía, y cuando en un concilio de obispos, reunido *ad-hoc*, se trató de excomulgar y resolver el asunto, solo por tres votos reconocíase á la mujer un alma como la del hombre, y desde aquel instante obtuvo carta blanca para sentir y pensar?

En balde, queriendo cohonestar su conducta, la acusa el hombre de frivola, voluble, caprichosa y vana; en balde rebaja la juzga incapaz de encumbrarse á las elevadas regiones de las ciencias y las artes, echan en cara son consecuencia social en que vive. La mujer, señores, no somos es, moralmente considerada, la obra exclusiva del hombre; luego, si él la ha tratado así, ¿con qué razones se queja de que el ídolo que ha construido con sus propias manos adolezca de las imperfecciones que le atribuye?

La mujer es, ni más ni menos que el hombre, un ser humano, un ser social constituido como los demás. Los vicios y defectos que se le imputan residen en ella, y no en el hombre; por ventura, ¿carece de unos y otros el hombre? ¿Cuántos individuos de nuestro sexo son perfectos? ¿Cuántos son consecuentes que todas las mujeres y la arbitrariedad de sus acciones sobre el hombre. Exige de la mujer todas las virtudes; mas si no las tiene, ¿cómo se le puede exigir que las tenga? ¿Cómo se le puede exigir que las tenga si no se le ha dado el tiempo necesario para adquirirlas? ¿Cómo se le puede exigir que las tenga si no se le ha dado el tiempo necesario para adquirirlas? ¿Cómo se le puede exigir que las tenga si no se le ha dado el tiempo necesario para adquirirlas?

Desde Sócrates, que dijo de la mujer: «*Templum est suum per cloacam edificatum*»; desde el papa Gregorio XVI, que la llamaron «semilla de perdición» y «vaso de podredumbre», hasta muchos de nuestros modernos filósofos, la mujer ha sido considerada como un ser inferior al hombre, como un ser inferior al hombre, como un ser inferior al hombre.

Contrayéndome ahora á las cuestiones propuestas al



13. Traje para niña.

principio de este capítulo, diré respecto de la primera:—No se necesitan profundas investigaciones ni grandes esfuerzos de lógica para demostrar que la mujer de nuestros tiempos tiene limitado á muy estrecho círculo el libre empleo de sus facultades; exceptuando de esta regla general dos ó tres pueblos donde, si no ha alcanzado aún el complemento de sus futuros destinos, gira, al menos, dentro de un círculo más amplio y racional.

El hombre, centralizador desde los primitivos tiempos y celoso siempre de su gloria y primacía, monopolizó á la mujer haciendo de ella, no el ser inteligente, digno de compartir con él el imperio de la tierra; no el complemento de su personalidad, como quieren algunos autores que sea, sino que, despojándola y apropiándose la herencia que la correspondía al venir al mundo, la igualó en condición con un instrumento de labranza ó con una red de pescar. Tanto en aquellos remotos tiempos, como en los del patriarcado, la mujer, que no poseía propiedad alguna, que ni aun los derechos naturales de la maternidad tenía, paciente, mártir y resignada siempre, sufrió infinitos vejámenes por amor al hombre.

La reproducción de la especie humana no puede verificarse sin el concurso de los dos sexos, y esta circunstancia sola establece entre ambos, no una igualdad condicional y relativa, sino absoluta. Si á la función más importante de la Naturaleza concurren,



18. Vestido bordado de azabache.



16. Vestido de estameña rayada.

pues, por iguales partes (1), ¿con qué derecho, en los actos secundarios de la vida, se priva á la mujer de las preeminencias y prerogativas que disfruta el hombre? Las profesiones artísticas, científicas y literarias, los oficios, la industria, el comercio, la política, todos los resortes, en fin, de la máquina social, que pone en movimiento nuestra actividad é inteligencia, pueden y deben ser asimismo del dominio de la mujer. Es repugnante que hombres robustos y formidos, propios para el desempeño de más difíciles faenas, pasen toda su vida detrás de un mostrador vendiendo cintas, comestibles, quincalla y bisutería.

Cuando la mujer utilice sus dotes físicas ó intelectuales en aquella industria, profesión ú oficio, que más fuere de su agrado, subvendrá cómodamente á todas sus necesidades. Entre tanto, es inútil clamar un día y otro contra sus faltas y su prostitución y los males que con esto acarrea al mundo, porque las úlceras sociales no se curan con sermones y jereñías, ni con revulsivos, sino destruyendo las causas que las producen. Entre la mujer en el pleno goce de los privilegios que se le han usurpado; tenga derecho al trabajo, retribuya-

(1) La mujer coadyuva en mayor grado que el hombre á la propagación de la especie; pero bastando á mi propósito suponer que concurre á aquella función por igual, cuando menos, con el hombre, excuso entrar en otras demostraciones impropias de este lugar.



20. Canastilla montada.

sele éste como al hombre, y la prostitución desaparecerá para siempre de la tierra. Emancipada la mujer, duplicará la humanidad los factores del trabajo y los medios de producción. Con este nuevo concurso de fuerzas, convergentes todas al propio fin, se obtendrá mayor suma de productos, lo que aumentará considerablemente la riqueza y el bienestar público. Asimismo, el progreso, en todas las esferas del saber humano, se desenvolverá entonces con más rapidez que ahora, puesto que contribuirá a su constante y creciente desarrollo un crecido número de inteligencias, condenadas hoy al ostracismo intelectual y a no tener entrada en los santuarios de las ciencias y las artes.

(Se continuará.)

JOSÉ MORENO FUENTES.

DEFINICIONES.

1.^a

¿Qué es amor? Es un delirio
Que se apodera del alma,
Y robándonos la calma
Nos causa dicha y martirio.

2.^a

Fantasmas seductoras
Las ilusiones son,
Brisas arrulladoras
Mecen el corazón.
Hacen soñar al hombre
Aunque despierto esté,
Llenando su existencia
De dicha y de placer.
Más luego que despierta
De este sueño ideal,
(Cual pobre prisionero
Que soñó libertad)
Más desdichas encuentra
Que tiene en realidad.

M. A. B.

Valladolid.

LA SABOYANITA.

Decid: ¿quién se queja?
¿Quién llora? ¿Quién grita?
Es que está cantando
La Saboyanita.

Mañana de Enero,
Con aire y con nieve,
Si no llueve, sopla,
Si no sopla, llueve.
Bajo grises nubes,
La tierra cubierta
De blanco sudario
Parece una muerta.
¿Cuán solas las calles!
¿Ni quién las resiste!
¿Qué invierno tan duro,
Tan largo, tan triste!
Heladas las fuentes,
Heladas y mudas;
Almendros sin hojas
Y acacias desnudas.
Ofrecen contrastes
Risueños y francos,
Los troncos tan negros,
Los copos tan blancos!

Hay sólo una niña
Bajo mi ventana;
Engendro hechicero
De augur y gitana.
Contando en diez años.
Diez siglos de pena;
Los ojos oscuros,
La frente morena.
Muy negro el cabello,
De grana la boca,
De vivos colores
El traje y la toca.
Los pies diminutos
Que Fídis quisiera,
Los guarda en chapines,
De tosca madera.

Del pobre pandero
Que agitan sus manos,
Se visten y comen
Sus tiernos hermanos.
Con solo escucharla
Aterra y conmueve,
Y más, si la miran
Hincada en la nieve.

Por tarde y mañana,
Con hondos acentos
Que nunca sofocan
Ni lluvias ni vientos
Se queja, solloza,
Suspira, reclama,
Y al son del pandero
Su llanto derrama.

Su voz me perturba
Y amarga mi día,
¿Qué acento tan triste!
¿Qué voz de agonía!
Si algún compatriota
A verme se llega,
Oyendo esos cantos
La frente doblega.

Sintiéndose triste,
Convulso y herido,
Recuerda aquel suelo
Alegre y florido.
Sus vírgenes selvas,
Sus prados, sus montes,
Y el azul eterno
De sus horizontes.
Con llanto en los ojos,
El alma turbada,
Muy lejos teniendo
La patria adorada:
¿Qué voz!—me repite—
¿Qué acento! ¿qué grito!
Sollozo de angustia,
Clamor de proscrito.
Lo más pavoroso
Que en notas existe:
¿Qué agudo! ¿Qué lento!
¿Qué amargo! ¿Qué triste!
Oh Dios! ¿Quién se queja?
¿Quién llora? ¿Quién grita?
Es que está cantando
La Saboyanita.

JUAN DE D. PEZA.

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES
original de la

SRTA. DOÑA CLEMENCIA LARRA GONZALEZ
CAPÍTULO XVII.

HISTORIA DE DOÑA ELENA.

Elena de la Vega, hija de padres ricos, recibió una selecta educación.

La prematura muerte de su madre la obligó a vivir bajo el dominio de su tía paterna, cuyo discolo carácter parecía destinado a declarar la guerra al género humano.

Mucho costó a Elena olvidar las puerilidades con que la debilidad paterna recrea los ánimos infantiles.

Doña Petra, su tía, creyó de buena fe que solo teniendo la contradicción por sistema, se podría esperar un buen resultado; y como no era madre, supo sostener su carácter.

La pobre niña no tenía más expansión que concurrir los domingos a cuantas funciones de iglesia le permitían las horas del día; y si daba muestras de impaciencia, solía encontrarse una lluvia de pellizcos con que distraerse largo rato.

No le permitió tener amigos ni juegos.

Si manifestaba deseos por una cosa, era lo suficiente para hacer lo contrario.

Cuando tuvo edad de parecer bien crecieron las mortificaciones, porque la señora, para enseñarla a ser económica, le arregló cuantos vestidos y adornos guardara de su juventud; y como la moda es tan exigente, la joven Elena se presentaba como una verdadera vision. Humilde por naturaleza, sufría con resignación evangélica.

Algun tiempo despues tuvo una compañera.

Otra huérfana confiada a la custodia de aquella señora tan severa.

Poco tardaron en ser tan amigas, que se querían como hermanas; sin embargo, era preciso disimular estas simpatías, pues de lo contrario, hubiese separado la tutora a las dos jóvenes.

Algo mejoró la situación de Elena con la compañía de su prima Adelina.

Esta era tan viva, que en poco tiempo supo comprender el carácter de doña Petra y burlar su severidad; pero esto no pasaba de ser un ligero alivio a tanto mal.

Adelina encontró medios de poder sustituir la lectura de las novelas por el *Año cristiano* y *Meditaciones* del padre Granada, que su tía les hacía leer cuando se acostaban, para que sus sueños fueran velados por santas reflexiones.

Los cuentos festivos solían ser el fruto de la lectura y la risa el de éstos.

La severa señora gritaba desahoradamente:

—¿De qué te ries, Adelina?

—¡Ay, tía, considerando lo bien que estaremos en la gloria!

—Te prohibo ese asunto. Mañana leerás las meditaciones del infierno.

A la siguiente noche se repetían las sonoras carcajadas, y doña Petra insistía furiosa:

—Adelina! ¿qué significan esas risas?

—Es que el diablo me tienta y me hace cosquillas.

—Mañana te diré yo si vas a reírte mucho, impía, profana!

Al día siguiente presencié la lectura, y cuando ya les parecía rendidas al sueño, se retiró.

—Adelina! repitió fuera de sí. ¿De qué te ries?

—¡Ay, señora! soñaba que una vieja con muy mal genio me enseñaba los dientes.

—¿Y eso es para reír?

—No señora; pero al ver que era mentira, me reía de mí misma.

—Y tú, Elena, ¿de qué te ries?

Adelina se adelantó a contestar:

—Ella se ríe de oírme reír, porque se lo contaba.

—No le he preguntado a V., adelantada.

Elena afirmó ser cierto lo que su prima decía.

En muchas noches no hubo novelas ni cuentos.

Doña Petra había doblado su vigilancia de modo que no pudieran burlarla.

Pero en cambio tuvieron otra cosa en qué ocuparse, sin esperar la llegada de la noche.

II.

Un joven oficial había mirado y hecho gestos muy significativos a Adelina, a la entrada y salida de la iglesia: era casi probable que otro domingo la siguiera y no tardaría en mandar cartas, flores o alguna cosa que manifestara su amor.

Elena temblaba al considerar si esto sucediera, y su tía llegase a entenderlo, como era lo más próximo, y haría mil reflexiones a su prima sobre tan delicado asunto, a lo que ésta contestaba resueltamente:

—Mejor; mientras más se estira la cuerda más pronto salta.

—¿Qué quieres decir?

—Nada; que si él me quiere, hará como el que leimos la otra noche. Me sacará depositada y nos casaremos aunque no quiera nadie.

—¡Ay, Dios mío! exclamaba Elena. ¿Quién oye a nuestra tía? ¿cuál va a ponerse al ver burlada su vigilancia?

Y durante el día estaba inquieta creyendo que doña Petra iba a sorprender el secreto, y de noche se desvelaba pensando el disgusto que la esperara.

Adelina dormía poco también, pero era formando su plan de defensa.

Como habían calculado las primas, el oficial las siguió al domingo siguiente.

Adelina creyó aperebir un papel en la mano de aquél, y aproximándose a su tía cuanto pudo, sacó su manecita por detrás de ella, con lo que el pretendiente, comprendiendo el aviso, cruzó con ligereza junto a ellas, deslizándose cuidadosamente la carta.

Adelina la ocultó con tal serenidad, que su tía no pudo recelar nada; mas su impaciencia por llegar a casa y quedarse sola, fué infinita.

Al fin pudo leer su esquila, de la que quedó en extremo complacida.

Cuando pudo presentarla a Elena, tuvieron para hablar largo rato; y a la risa sucedió el silencio, porque ambas estaban preocupadas.

Al día siguiente Adelina no tenía acierto para hacer nada, hasta que logró una ocasión en la que contestar a aquella carta tan entusiasta que superaba a cuanto hubiese soñado.

Dos ó tres días pasaron sin que pudiera discurrir el medio de hacerla llegar hasta él. Y nada tan fijo como sus paseos por la calle.

Adelina impaciente resolvió esperar detrás de la ventana.

Varias veces lo vió cruzar, llevando entonces la mano a la falleba para abrir; pero otras tantas cedió a un pudoroso temor.

Cuando el joven cansado de esperar inútilmente trataba retirarse, Adelina tocó con sus dedos en los cristales.

Aquellos delicados golpes llamaron la atención de doña Petra, que había recelado de la impaciencia de su sobrina; y aproximándose a la habitación cautelosamente, como no viese más que el visillo descorrido, le preguntó:

—¿Qué haces aquí? ¿No tengo prohibido que se acerque nadie a las ventanas?

—¡Ay, tía! era que una mosca se enredó en la puerta, y la estaba espantando.

—Anda, anda para dentro, que ya espantaré yo lo que te trae por aquí.

Afortunadamente, al asomarse la señora ya no había nadie en la calle, con lo que creyó fuese gana en su sobrina de distraer la vista.

Hasta el domingo siguiente no pudo ser entregada la misiva; más en adelante se formalizó la correspondencia.

Esta era el objeto de las conversaciones todos los momentos que las dos jóvenes podían hablar a solas.

Adelina apenas trataba ya otro asunto que el de su casamiento, y esto entristecía el ánimo de Elena, temiendo verse otra vez sumida en la soledad.

—No hay otro medio de poder salir de esta cárcel, de separarnos de este verdugo, decía Adelina a su compañera; es preciso que tú también te cases y proclames por este medio tu independencia; así viviremos en completa libertad.

—Si yo tuviese un novio joven y guapo, me casaría; pero creo que se asustan todos de mí y que nadie me querrá nunca.

—De hecho, replicaba Adelina; mientras no dejes de ponerte esa capota que parece una calesa, nadie se fijará en tí, porque antes de encontrar la cara, se pierden en ese laberinto de flores y encajes. Es ridículo que a toda hora te haga salir nuestra tía con ese *hazme reír*.

—¿Y cómo puedo yo remediarle? así quisiera que fueses tú lo mismo.

—Es verdad; pero a mí me educan de otro modo: como no soy rica, me viste con modestia. Nada, no seas tonta y déjate querer de D. Bruno, y así nos casaremos en un día y aun podremos vivir juntas.

—Don Bruno es un viejo para mí, y no haría más que cambiarme de tirano. El tal señor sería tan dominante como doña Petra. Y luego me mira de un modo que me causa horror. Si los ojos son las ventanas por donde asoma el alma, la de D. Bruno es negra como el abismo.

Puedes hacer lo que quieras; mas yo le tengo ofrecida una libra de cera á las ánimas si cumplo los diez y seis años casada.

(Se continuará.)

EL FAVORITO DE CÁRLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Conclusion.)

El duque se conmovió vivamente, y durante algun tiempo no halló voz en su garganta para formular la palabra que destrozaba de antemano su corazón. Por último hizo un esfuerzo, y estrechando la mano de Julia entre las suyas, exclamó llorando:

—Os amo, Julia. Es la primera vez de mi vida que conozco el amor, y es tan inmenso, que me consume el alma. ¡Os amo, y no obstante daría toda la sangre de mis venas, para que os rierais de mis protestas y despreciárais mis homenajes... porque... yo no puedo ser vuestro esposo... porque... debo huir de vos, Julia, de vos, que sois mi única felicidad sobre la tierra!

—¿Qué decis! exclamó la joven anonadada.

—¡Oh, yo no debía haberos seguido á Madrid, no hubiera debido permanecer en él por tanto tiempo!

—¿Pero por qué?

—Perdon, Julia, pe don; mañana abandonaré la corte, y para siempre!

—¿Caballero, exclamó la joven transportada de cólera; diciéndome que me amabais habeis ligado vuestro destino al mío, y ya no podeis desunirlo!

—¿Y si os dijera que es forzoso?

—Esta noche hablaré á mi madre, y mañana un sacerdote bendecirá nuestro amor!

—¡Julia, exclamó el duque con acento desgarrador, Julia, no puedo!

—¡No podeis!... ¿por qué?

—¡Basta... adios!

Y el duque, presa de la más profunda emoción, se lanzó hasta el centro de la sala.

Julia quedó sola, inmóvil, confusa, anonadada. Una sola palabra habia hecho desplomar el soberbio edificio que su ambicion se complacía en erigir hacia dos meses.

Bien es verdad que hasta entonces habia leído el amor del duque tan solo en sus miradas, pues sus palabras habian sido siempre evasivas; pero Julia no podia dudar de que le habia inspirado una pasión profunda, creía que sus vacilaciones y sus dudas nacían tal vez de hallarse proscrito y desgraciado, tal vez de la oscuridad de su linaje, y esperaba que, deslumbrándole con aquella brillante fiesta, acabaría de decidirse.

¿Cuál era, pues, aquel obstáculo imprevisto que la separaba de su amante? ¿Cuáles eran los resortes que debía poner en juego para conjurarlo? ¿Julia no acertaba á pensar, y solo veía la ambicionada corona ducal caerse de su frente y reducirse á polvo!

En aquel instante anunciaron á la señora de Medina. Julia fué maquinalmente á su encuentro; pero tan preocupada estaba con la anterior escena, que no fijó la atención en la persona que acompañaba á la recién venida, y solo cuando hubieron tomado asiento, exclamó, lanzando un grito de sorpresa é indignación.

—¿Cecilia!

Cecilia, que sin duda estaba tambien lejos de imaginar el lugar á que iba á ser conducida, soltó á su vez un grito de espanto, y miró á su alrededor con aire consternado.

—Otro grito desgarrador contestó al suyo. Era de Alfredo!

De Alfredo, que habia sentido estallar su corazón al reconocerla.

Hubo un instante de lúgubre silencio.

Julia no habia olvidado el odio que profesaba á su antigua compañera, y sobre todo en aquella ocasión sintió una alegría satánica, al poder descargar su reconcentrada cólera sobre un objeto cualquiera.

—Señora, dijo con voz sofocada y ojos centellantes, dirigiéndose á la anciana que acompañaba á Cecilia, sin duda esa mujer ha sorprendido vuestra buena fe, ocultándoos que puede deshonraros su compañía, ocultándoos que era un insulto presentarla en los salones de aquellos á quienes ha mortalmente ofendido!

—Pero señorita, balbuceó la anciana confusa, Cecilia ignoraba absolutamente el lugar á donde pensaba conducirla para que viese un baile, y si yo he venido, ha sido en virtud de una invitación vuestra.

—Y así nos honramos con vuestra presencia, señora; pero esa mujer no puede permanecer aquí. ¡Sabed que la hemos educado por caridad, y que querida, no hermana del conde de Sotofiel, ha envenenado cobardemente á nuestro padre, con el único objeto de robarle y huir con su amante!

El tono acalorado de Julia habia reunido á su alrededor á todos los que bailaban.

Alfredo habia permanecido inmóvil, clavado en su sitio al reconocer á Cecilia, sin fuerzas para acercarse á ella, sin fuerzas para huir.

El corro que se formó delante de la joven y de su hermana le impedía adivinar la horrible escena que tenía lugar.

Al oír la acusación de Julia, todos soltaron una

exclamación de horror, y la anciana se dió prisa en alejarse de Cecilia, diciendo en alta voz:

—¡Defendeos, señorita!

La triste joven, que sentía pesar sobre ella todas aquellas acusadoras miradas, murmuró con voz ahogada:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡ten compasión de mí!

—¡No os pido vanas exclamaciones, repuso la anciana, que se creía altamente comprometida, os pido que os defendais!

—¡Soy inocente, señores! dijo Cecilia juntando las manos sobre el pecho y con inexpressable dulzura.

Su ademán y su acento conmovieron á algunos, pero iba tan pobremente vestida, y su aire era tan modesto, que se avergonzaron de tomar su defensa.

Entonces uno de los circunstantes se acercó á Julia, y dijo una palabra en su oído; ésta se puso encendida de rabia y de alegría, y fué repitiendo en voz baja aquella palabra á cuantos formaban el círculo. Entonces, todas las miradas compasivas ó burlonas ántes, se volvieron curiosas é insolentes al fijarse en Cecilia.

¡La pobre niña comprendió que las sonrisas que veía vagar en todos los labios encerraban un secreto vergonzoso para ella, y trémula, avergonzada, llorosa, miró en derredor de sí buscando en vano un protector!

Alfredo estaba lejos; Alfredo la abandonaba á la cruel venganza de su hermana!

Pero cuanto más sangriento era el ultraje, cuanto más hondo era el abismo á donde repentinamente habia caído, más rápida fué la reacción que obró en su alma el justo orgullo de la inocencia, la sublime dignidad de un alma pura.

Levantóse imponente y altiva, y exclamó con tranquila energía:

—Teneis razon, señora, saldré al instante de esta casa, porque tal vez vuestros groseros insultos agotarían la lástima que os tengo, y me obligarian á hacer recaer justamente sobre vos la infamia de que pretendéis cubrimme.

¡No repetiré que soy inocente! ¡Sé que el mundo no comprende el lenguaje de la verdad y de la justicia; pero sobre los juicios del mundo están los juicios de Dios, y Dios se encargará de publicar algun día lo que á mi labio no le es dado revelar ahora!

Y Cecilia, con un ademán majestuoso y digno, se dirigió á la puerta de la sala, sin que nadie quisiese detenerla, sin que nadie se atreviese á seguirla.

A juzgar de su ademán y del de los circunstantes, cualquiera hubiera creído que éstos eran los acusantes y los culpables.

La joven pasó por en medio de una prolongada hilera de curiosos, que dejaban caer sobre ella insultantes miradas, sin levantar los ojos del suelo; pero sin perder tampoco la firmeza de su paso.

Así atravesó el vestíbulo, bajó la escalera, y desdiciéndose de tomar el coche de la que tan cobardemente la habia abandonado en su infortunio, se internó sola por las revueltas callejuelas de Madrid.

Entre tanto, deshecho con su salida el coro de curiosos que la ocultaba á la vista de Alfredo, éste pudo ver su silla vacía, y por la consternación de los circunstantes, adivinó cuanto habia pasado.

—Julia, gritó corriendo hacia su hermana, ¿dónde está Cecilia?

—¡La he echado! dijo ésta con aire triunfante.

Alfredo soltó un grito de desesperación y siguió como un loco los pasos de Cecilia.

—¿Qué es lo que ha sucedido, Julia? dijo Gervasia, acercándose á su hija. Lo que has hecho no está bien hecho, y me parece que has pasado los límites de lo justo.

—¡No, no está bien hecho, dijo melancólicamente el duque, porque el que no tolera y no perdona, no puede ser perdonado!

—No pienso necesitar nunca del perdón ajeno, gritó Julia exasperada.

—¡Mucho confiais en vuestras fuerzas, y ay del que dice: yo jamás sucumbiré, porque Dios castiga á los soberbios.

—¿Pero vos no sabeis, repuso la joven fuera de sí, que esa mujer sin ser bella, ha logrado cautivar al rey? Un alto funcionario de palacio acaba de decirme. ¡Querida del rey una tosca aldeana! ¿concebís vos eso?

—¡La teneis envidia!

—¡Señor duque, mi hermosura y mis riquezas me ponen á cubierto de esa ridícula pretension!

—¡Julia, os amo ménos cuando os mostrais tan altiva, tan sin piedad para los demás!

La joven se puso trémula, é iba á responder con un insulto. Por fortuna estaba allí su madre.

—Vamos, se apresuró á decir ésta con tono conciliador, dejemos las disputas y vamos á llevar á estos señores á que tomen alguna cosilla. ¿Dónde está Alfredo? Señor duque, hacedme el obsequio de reemplazar á mi hijo y ayudarme á hacer los honores.

Los concurrentes pasaron á una sala inmediata, en donde estaba dispuesta una mesa, adornada con flores y alumbrada por infinitas bujías; pero aquí como en Ariza, las provisiones no correspondían al número de convidados, y Gervasia miraba con ávidos ojos á los que no admitían, de un modo ilusorio, su convite.

(Se continuará.)

CHARADAS.

I.

Es animal la primera,
La segunda una hortaliza,
Nota musical la tercera,
Y hallo el todo entre ceniza.

II.

Es la segunda una nota,
Y consonante primera,
Un pescado raro el todo,
Que encontrarás en tercera.

MARÍA CADENAS GUTIERREZ.

PATRON CORTADO.

Habiendo repartido diferentes formas de gabancitos para niños de ocho á diez años, y como complemento de esta clase de trajes, remitimos con el presente número el modelo de un pantaloncito corto, el mismo que viste la figura 11. Consta de tres piezas, que son: hoja encimera, hoja de abajo y portezuela de delante, la cual se coloca en la delantera derecha, pues la izquierda debe llevar la carterilla de ojales. El bajo lleva una pequeña abertura, establecida sobre la costura del costado, y va recogido con una tira de la misma tela, unida en costura. Recomendamos á las señoras sujeten á las medidas del tiro y cintura si el niño fuera de menor ó mayor estatura, respetando siempre la forma.

CESÁREO HERNANDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 1.662

FIG. 1.^a Vestido de surah y encaje.—Delantal de encaje ricamente bordado con sedas de colores, descansando sobre un plegado de surah gris, y falda plegada del mismo recogida en pouf y muy abierta sobre el delantal, cruzando encima de éste un paño drapeado que permite ver el bordado por la cadera izquierda. Cuerpo de surah, de peto, abierto sobre chaleco de encaje bordado, y cuello y vueltas de manga de terciopelo gris.

FIG. 2.^a Vestido de muselina de lana y encaje.—Falda primera cubierta de volantes de encajes que disminuyen gradualmente en tamaño, y segunda falda de muselina de lana blanca, sembrada de flores encarnadas, con vueltas adornadas de patas de terciopelo rojo. Chaqueta de muselina con igual adorno, abierta sobre conchas de encaje y orillada del mismo, continuándose volantes de encaje á formar sobre el pouf pequeños paniers. Cuello vuelto de terciopelo, sombrero de paja adornado con terciopelo rojo y plumas blancas, y sombrilla de tela y adornos iguales al vestido.

Precios de los Depilatoires Dusser, en París.

Pâte Epilatoire para los bigotitos. . . 10 francos.
Para el vello de las mejillas . . . 20 —
Pilivore para los brazos; la caja. . . 10 —

1, Rue J. J. Rousseau y en Madrid en casa de Pascua Frera, Perfumería inglesa, etc.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Muro.—D.^a O. G. y B.—Todas las telas de lana negra mate son propias para luto y sobre todo la llamada beatilla ó vuela: de este último nombre hay un tejido de lana muy transparente que tiene ya el ancho necesario para mantos largos que es lo que se lleva para luto riguroso.

Lesma.—Margarita.—El arreglo que propone para la colcha de damasco es muy admisible, porque una cenefa de malla cubriendo una tira de raso de igual color, será de muy buen efecto: si esto no le satisface lo bastante, puede bordar en peluche rosa una cenefa de sedas en colores pálidos con unas borlas pequeñas al aire, adorno que hoy es de mucha novedad. El luto por cuñada puede aliviarse á los tres meses.

Rivadella.—O. R. S.—Las manteletas de forma visita se llevarán fijamente este otoño y aun el invierno: le aconsejo, pues, que no toque la saya y se limite á refrescarle algo los adornos si lo necesita.

Villamañán.—D. J. M. A.—Los infinitos pedidos no permiten servir varios dibujos de una vez; en el del 2 ha recibido las otras dos letras y hubieran ido las correspondientes si hubieran dicho eran para sábana. Ya se pondrán más adelante. El dibujo suyo imposible de mandar, porque queda destrozado al copiarle.

Rivadaria.—O. M. O.—Gracias por sus poesías y charadas, que irán viendo la luz pública en cuanto lo permitan los originales atrasados. Se manda el libro que pide *Mujer sensata*.

Cervera de Pisuegra.—D.^a T. B. N.—Los libros *Mujer sensata* y *Madre de familia* fueron equivocadamente á la Coruña y se ha escrito allí para que se los envíen; si no los ha recibido, haga el favor de avisar y se le remitiran de nuevo.

ADMINISTRATIVA.

Pozohondo.—M. M. M.—Estaba ya tomada nota de su suscripción desde 1.^o de Enero por un año.

Muro.—D. G. y B.—Remitidos los números que reclama, y en la correspondencia directiva verá la contestación á su consulta.

Gijón.—C. M. y P.—Recibida la libranza de seis pesetas y renovada la suscripción por tres meses desde 1.^o Setiembre.

Medina de Rioseco.—L. S. M.—Remitido segunda vez el número que reclama.

Aguilar de Campoo.—A. A.—Remitido segunda vez el número que reclama.

Lerma.—F. M.—Remitidos segunda vez los números que reclama.

Segorbe.—M. L.—Dada principio su suscripción en 1.^o de Julio, se mandan los números atrasados.

CONTRA
los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia.—Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.
Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

Frasco: 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES &
pone y conserva el cutis limpio y terso
B^a St-Denis, 26
CANDES et C^o

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Róssia.
BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs cours
207, RUE S^t HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.
ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.
ESS-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Alzapado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
207 rue S^t HONORÉ, PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de ABRIR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

LA MUJER SENSATA
POR JOAQUINA BALMASEDA
Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administracion.

PARA CONSERVARSE JÓVEN y no temer las arrugas, emplead la BBISE EXOTIQUE de la Perfumeria Exótica, Rue du 4 Septembre, 35.
NO HAY procedimiento más higiénico que la LISMUKROCINA, nuevo preparado de bismuto de la Perfumeria Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que sirve para devolver al pelo sus primitivos matices, incluso á la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.
LA CREMA EPILEINE es un nuevo producto de la Perfumeria Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que quita insensiblemente el vello de la cara, como el AGUA EPILEINE (5 francos el bote) quita el de los brazos y las piernas.
DESCONFIAD de las falsificaciones. El ANTI-BOLBOS embellece á las más bellas, suprimiendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz, la frente y la barba, ó alteran la lozanía de los cutis más tersos.
PERFUMERÍA EXÓTICA, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

Premiados en 20 exposiciones
CHOCOLATES
DE MATIAS LOPEZ
Premiados en 20 exposiciones
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

EL CORREO DE LA MODA
EDICION DE SASTRE
Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.
PRECIOS DE SUSCRICION
En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 cént.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 cént.
Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.
Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará La Moda oficial parisien, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cents. por 64, las que representan las últimas modas de Paris de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.
Los suscriptores de semestre solo recibirán una.
ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA para el tocador.
CREMA y PÓLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
PÓLVOS y AGUA DENTÍFICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañÍA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio.
Tres primeros premios en Filadelfia
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

LA MARGARITA (En Loeches)
IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que La Margarita, de Loeches, es, entre todas las conocidas y que se anuncian al publico, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferrosos y manganesos, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de La Margarita más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporcion y combinacion en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, donde se dan datos y explicaciones.
EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR
en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposicion Internacional de Niza, distincion hasta ahora no concedida.

AGENCIA DE PUBLICIDAD
HISPANO-AMERICANA
71, RUE DE RENNES, 71--PARIS

Esta Agencia se encarga de procurar anuncios de productos franceses, á todos los periódicos españoles y americanos que le remitan números de muestra, siempre que los precios sean arreglados. También se encarga de hacer suscripciones á todos los periódicos de Europa, sin ninguna comision, con tal que se le remitan fondos adelantados.

La correspondencia debe dirigirse al Director de la Agencia de PUBLICIDAD HISPANO-AMERICANA.

71, Rue de Rennes, PARÍS

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.662, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid